

entrevistados, sino entender sus sentidos y comprender sus visiones particulares y actuales sobre el mundo que les tocó vivir (Da Silva Catela, 2003).

Por la experiencia de las entrevistas realizadas a personas que sufrieron más directamente la última dictadura,⁸ observamos que quienes vivieron la época a historiar, o situaciones traumáticas, prefieren una historia escrita que sea lo más objetiva posible, que no sea morbosa (ya que se produjo una saturación con los datos del horror mostrados en periódicos, televisión y películas) y que en su relato se rescate el sentido de sus luchas. Muchos de los testigos saben diferenciar perfectamente los conceptos de historia y memoria, y aunque alguno afirme que va a narrar los hechos tal cual sucedieron, sabe que lo hace desde su punto de vista, desde sus pasiones, sus miedos, sus olvidos involuntarios, sus lapsus, sus mecanismos psíquicos. Por eso aportan al historiador todas las fuentes documentales que tengan a su alcance (por supuesto, mientras éstas no lo perjudiquen en su imagen).

Es necesario tener en cuenta que cuando el entrevistado hace memoria está influido por todo lo que pasó desde ese momento hasta el presente, y en el relato se cuenta no sólo lo que hizo sino lo que quería hacer, sus objetivos, lo que le salió mal, lo que pensaba, lo que creía estar haciendo, y lo que ahora piensa sobre lo que hizo. Para algunos autores, las fuentes orales aportan más información sobre el significado que tuvieron los acontecimientos para las personas entrevistadas, que sobre los acontecimientos mismos (Benadiba: 2007). La fuente, al mismo tiempo, es más rica si el historiador se ocupa de hacer buenas preguntas, si sabe escuchar, si logra buena relación con el entrevistado. Hay que tener presente que las fuentes de historia oral son producidas, no son encontradas. Nunca va a estar completa: ni el historiador va a lograr preguntar todo lo que quiere saber, ni el entrevistado va a decir todo lo que tiene para decir, por alguna causa. Pero ninguna fuente es completa, porque los diarios ni los registros escritos informan "todo", sino que lo hacen con determinados objetivos y desde ciertos intereses políticos, económicos y sociales.

Métodos de la historia oral

La *historia oral* es un procedimiento determinado que permite consolidar fuentes orales para la investigación histórica; estos testimonios deben ser recogidos bajo métodos y bases teóricas explícitas, y un conjunto de técnicas como, por ejemplo, la **entrevista grabada**⁹.

Sin embargo, las entrevistas y narraciones orales no constituyen por sí mismas *historia oral*. Luego de ser realizada, la entrevista debe ser analizada por el historiador. El análisis y la explicación son fundamentales: el historiador oral no es sólo un entrevistador sino sobre todo un historiador. Como dice Pablo Pozzi: "Si no hay explicación, si no hay proceso, si el uso de la oralidad no sirve para explicar el proceso histórico, entonces el análisis puede ser válido y hermoso pero no es historia oral"¹⁰.

⁸ Eggers-Brass, Teresa (2010): "La intervención militar en el Hospital Posadas durante la dictadura 1976-1983: representaciones y memorias en conflicto" *La historia reciente como desafío a la investigación y el pensamiento en ciencias sociales* (2), CAICYT / Conicet.

⁹ Laura Benadiba, Daniel Plotinsky (2001): *Historia Oral. Construcción del archivo histórico escolar. Una herramienta para la enseñanza de las ciencias sociales*. Buenos Aires. Novedades Educativas.

¹⁰ P. Pozzi (2008): "Historia Oral: repensar la historia", en Necochea Gracia G. y Pozzi P.: *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Algunos historiadores se plantearon como interrogante: "Cuando los jueces formulan las preguntas ¿hay historia oral?"¹¹ Entre otras conclusiones, dedujeron que las fuentes construidas a partir de los testimonios judiciales (en ese caso, de los Juicios por la Verdad en Misiones), si bien se asemejan a la historia oral, no sustituyen a las fuentes orales que construyen los historiadores. La diferencia principal es que los testimonios de los juicios constituyen una memoria judicializada, donde existe un acto de coacción legal por la exigencia del juramento de "verdad" y por las advertencias sobre las consecuencias, si eventualmente el testigo incurriera en "falso testimonio".

El historiador oral trata de despertar y proyectar el trabajo de memoria de su entrevistado para construir nuevas fuentes que sean útiles para una mejor comprensión del proceso social.

Hemos visto que las técnicas de captación de entrevistas directas hechas mediante grabadora o filmadora, propias de la historia oral, se utilizan con diferentes objetivos y criterios profesionales. Variará entonces la metodología de la historia oral.



Entrevista grabada

Para la historia indígena está el método que se ocupa de la **tradición oral**. Es necesario conocer su cultura y entender su forma de ubicación cronológica. Por tradición, muchas culturas originarias se mueven en dos épocas históricas: el tiempo de los mayores, que son los relatos transmitidos por personas mayores al que las cuenta, y el tiempo de los abuelos o de los antiguos, narrado en forma de mitos, música, refranes, consejos. La tradición oral es un saber antiguo y continuado, con base en la memoria colectiva; no es lo que le sucede a un pueblo en su presente, sino que es su memoria del pasado, transmitida durante generaciones.

¹¹ Yolanda Urquiza, M. Inés Chaihort, M. Silvana Zocayki, *Cuando los Jueces formulan las preguntas ¿hay historia oral? Una experiencia de trabajo en los Juicios por la Verdad*. VIII Encuentro Nacional y II Congreso Internacional de Historia Oral. Buenos Aires, octubre 2007.

La **historia oral de vida** es un estudio de caso que registra las experiencias de una persona o de ésta y su comunidad viéndola como una ciudadana significativa, como un sujeto histórico. Se diferencia del simple *relato de vida* en que éste no pasa por el análisis del historiador. Pasa a ser *historia de vida* si se lo contextualiza, se trata de cotejar con otras informaciones o fuentes adicionales como cartas, documentos, fotografías, y se elabora el material de la entrevista para analizar las explicaciones del entrevistado y la del entrevistador sobre esa reconstrucción de vida. Deben realizarse varias entrevistas para establecer una narración; depende de su desarrollo, de la riqueza de las mismas, y del material complementario que se tenga para que éste sea válido y tenga coherencia. Cuanta mayor información se tenga sobre la persona a entrevistar, mejores preguntas se pueden hacer y mayores resultados se lograrán.

La **historia oral temática** es la más difundida entre los historiadores;¹² las anteriores son más usadas entre los antropólogos.

“Temática” es porque no se está entrevistando a una persona para hacer su historia de vida, sino porque al historiador le interesa un tema del pasado en el cual esa persona estuvo involucrada.

Para la investigación en *historia reciente* se puede utilizar tanto la metodología de la historia oral de vida como la de la historia oral temática.

La producción de entrevistas de historia oral es muy importante, porque cuando se graba, se genera una fuente histórica que perdurará en la biblioteca o en el archivo escolar.

La entrevista

La entrevista es la herramienta básica de la historia oral.

Por supuesto, lo importante no es sólo el aspecto técnico de la entrevista, sino que para llevar adelante el proyecto de investigación, primero hay que **seleccionar el tema** (punto que trataremos en el capítulo siguiente), **elegir la metodología** (por ejemplo, de historia de vida o historia temática), abordar **bibliografía** sobre el tema elegido, y **decidir a quién o a quiénes entrevistar**.



Por Paz - Rudy

¹² José Carlos Sebe Bom Meihy (2008): “Tres alternativas metodológicas: historia de vida, historia temática y tradición oral”, en Necochea Gracia G. y Pozzi P.: *Cuéntame cómo fue. Introducción a la historia oral*. Buenos Aires, Imago Mundi.

¿A quiénes entrevistar?

Hay ocasiones en que por el tema elegido no hay muchas alternativas de entrevistas. Si la opción metodológica adoptada es la historia de vida, además del protagonista de la historia habría que entrevistar a algún familiar, compañeros de trabajo, de estudio, de militancia, según se trate el caso. Si se elige investigar sobre movimientos sociales como por ejemplo la acción de los piqueteros en una localidad, o del cooperativismo, o de las asambleas del año 2002, o el movimiento de fábricas recuperadas en algún distrito, no sólo sería interesante conseguir entrevistas con los líderes, sino también con gente menos conocida que participaba de esa acción sin llegar a dirigirla, para que cuente cómo era su experiencia concreta.

Cuando van surgiendo los nombres de los posibles entrevistados, conviene registrarlos por escrito y establecer el orden preferencial. De todos modos, muchas veces este orden se altera por la posibilidad real de tiempo que tengan los futuros informantes.

¿Cómo comunicarse con los futuros entrevistados?

En un proyecto de historia reciente local, siempre hay alguien que conoce de algún lado al futuro entrevistado. El punto es que hay que acercarse a esta persona teniendo bien en claro cuál será el proyecto por el cual se efectuará la entrevista, para que ella se quede tranquila en cuanto a que se trata de un trabajo serio, del último curso de la escuela secundaria, que se la tratará con respeto, se cumplirá con lo prometido (por ejemplo, los horarios pautados), se la escuchará atentamente, se grabará la entrevista y se la consultará si algún aspecto de la misma no resulta claro para la transcripción escrita. También se le ofrecerá ver la desgrabación, porque en ocasiones los informantes prefieren no sólo corregir los errores que se producen al desgrabar y los normales del habla, sino también eliminar alguna frase dura que hayan vertido, o morigerarla.

Cuando los entrevistados ven que el trabajo es correcto y válido para la sociedad, aportan generalmente nombres de otras personas para ser tenidas en cuenta, y documentación escrita o fotográfica de la época que sirve muchísimo para enriquecer la investigación.

La preparación del cuestionario

Una vez que se comenzó a leer la bibliografía sobre el tema elegido, y ya se tiene en vista a quiénes se va a entrevistar, hay que elaborar las preguntas para hacer.

Siempre es oportuno comenzar la entrevista aclarando para qué se realiza y por qué es importante el testimonio de la persona entrevistada. Si bien hay que escribirlo en una ficha, también hay que decir en voz alta día, hora, lugar de entrevista, personas que se encuentran en la misma, porque de salirse o mezclarse los rótulos de las grabaciones, se distingue rápidamente a qué se refiere.

Se comienza con preguntas sencillas, como nombre, año de nacimiento o edad al momento de la entrevista, profesión, y luego se van encauzando de a poco hacia lo que más interesa conocer. Para que estén mejor elaboradas, con mayor diversidad de preguntas, es conveniente que los distintos alumnos de cada grupo se formulen interrogantes en base a lo leído sobre su tema, los reelaboren en conjunto, los distintos grupos lean sus respectivos cuestionarios y cada grupo vuelva a reflexionar para ver si adopta algunas de las preguntas de los otros grupos, que enriquezcan el propio cuestionario. Por supuesto, puede

ser que después alguna de las preguntas elaboradas no sea tan apropiada para la persona entrevistada; en ese caso, se obviará. Sin embargo, es mejor tener preparadas preguntas en exceso para un encuentro que no debe superar la hora y media o dos horas de duración, que encontrarse sin más que preguntar. En muchas ocasiones, los entrevistados parten de una pregunta que se les formula y si ven el interés de los entrevistadores, cuentan más de lo que esperaban y quedan preguntas para una segunda ocasión.

Características de las entrevistas

Si el objetivo del investigador es obtener datos, las entrevistas serán probablemente más cortas, estructuradas en cuestionarios, y se harán muchas entrevistas para entrecruzar las informaciones obtenidas. En ese caso los entrevistados tienen un rol más pasivo que en las entrevistas semiestructuradas. En éstas se prepara un cuestionario, pero se espera que el entrevistado cuente por sí mismo hechos que le parezcan valiosos o curiosos. En las abiertas o no estructuradas, el pleno protagonista es el entrevistado. Sin embargo, el historiador debe participar haciendo que se enfoque sobre el eje de la entrevista cuando narra cuestiones que no son de su interés temático, o pidiendo aclaraciones o datos más precisos, como por ejemplo, ubicación en el tiempo.

Entrevistas	Características	Ventajas	Advertencias
Estructuradas o cerradas	Guiadas por un cuestionario elaborado con preguntas cuyo orden y contenido son bastante rígidos.	Brindan seguridad al entrevistador, especialmente si tiene poca experiencia. Útiles cuando se dispone de poco tiempo para realizarlas.	La rigidez del cuestionario condiciona la información que se recibe y puede impedir conocer lo que no preguntamos.
Semiestructuradas de final abierto	Utilizan un cuestionario muy abierto, que sirve para ordenar los temas y subtemas que pueden llegar a tratarse en la entrevista y preguntas como guías que serán utilizadas a medida que el entrevistador lo considere necesario.	Las preguntas guías con un orden de temas y subtemas elaborados previamente permite ir punteando la información suministrada por el informante a lo largo de la entrevista y repreguntar en caso de ser necesario.	La realización de este tipo de entrevistas requiere una previa preparación de los temas a tratar y de elaboración de la guía de preguntas.
Abiertas	Son entrevistas muy libres y amplias que permiten al entrevistador organizar lo que va a contar y la manera en que va a hacerlo.	Útiles para las historias de vida, donde es importante la narración que elabora el entrevistado.	Por la extensión y probable dispersión de temas, no es tan conveniente utilizar este tipo de entrevistas para la creación de fuentes para un archivo oral.
Colectivas	Son las que se llevan a cabo con un grupo reducido de personas, vinculadas por el tema a investigar, en forma simultánea.	Los participantes más activos pueden estimular al resto a recordar y colaborar. Más gente puede ser entrevistada en menos tiempo y con menos recursos.	Algún participante puede inhibirse y tal vez no todos pueden participar del modo que quisieran. Muchas veces los entrevistados se superponen al hablar, lo que dificulta la identificación de la voz de cada uno en la entrevista grabada.

Tomado de Laura Benadiba (2007): *Historia oral, relatos y memorias*, Buenos Aires, Maipue.

Una práctica antes de la primera entrevista

Como veremos en el capítulo siguiente, lo fundamental es tener bien en claro el tema que elegimos para trabajar. Primero hay que leer material básico y luego bibliografía específica. En una tercera instancia, nos formulamos preguntas cuya respuesta nos interesaría conocer, o sobre las cuales nos gustaría saber el punto de vista de nuestro entrevistado. Recién en ese momento estaríamos preparados para empezar a entrevistar.

Para practicar antes de la primera entrevista, podemos llegar a hacer preguntas para una autobiografía oral¹³ y responderlas ante un grabador¹⁴, o realizar una entrevista con un cuestionario adecuado a un compañero de clase.

Ejemplo de entrevista semiestructurada de final abierto (fragmentos)

Entrevista a Gladis Cuervo, testigo del terrorismo de Estado en el Hospital Posadas donde trabajaba como enfermera, sobreviviente del Centro Clandestino de Detención allí instalado (detenida-desaparecida entre el 25/11/76 y el 20/11/77). 14 diciembre de 2010.



—Estamos en la casa de Gladis Cuervo, son casi las cuatro de la tarde. Ahora vamos a ver cómo Gladis se quiere presentar.

—Yo soy Gladis Cuervo. Soy una de las personas que fui secuestrada, torturada, en el chalet del Hospital Posadas, el famoso chalet del Hospital Posadas, un "Centro de Muerte" como decimos nosotros.

—Quería saber cuándo entraste a trabajar en el Hospital Posadas.

—Empecé a trabajar en el Hospital Posadas cuando era Instituto Nacional de la Salud; era un instituto de investigaciones médicas donde se atendían sólo casos específicos. Trabajé allí desde el 58, cuando se inauguró, hasta el 69, cuando nació mi hija. Después me retiré y en el 73, cuando me había separado, volví a trabajar cuando ya era Hospital Posadas. [...] Fue en septiembre, y había en ese momento una efervescencia política: la gente que había tomado el Hospital ya había cambiado el Director que estaba desde la época de la dictadura anterior, y habían puesto como Director a un médico de cirugía, al Dr. Rodríguez Otero, una persona excelente, accesible, una maravilla de persona.

Políticamente yo nunca estuve definida porque nunca me quise enmarcar en un partido [...] Siempre fui de ideas de izquierda por supuesto, con ideas de inclusión social, justicia, de igualdad, de oportunidad para todos. Cuando yo regresé era toda una cantidad de gente militante, todo el mundo estaba con su cartelito pegado ahí prácticamente diciendo yo soy del peronismo auténtico, de la juventud peronista, todo el mundo exhibía su militancia con orgullo, y además era una militancia muy rica, porque éramos todos compañeros y todo el mundo discutía si estaba de acuerdo o no y seguíamos siendo compañeros y siendo

¹³ Sugerencia de Dora Schwarzstein (2008): "La historia oral en la escuela: guía de proyecto y entrevista".

¹⁴ Thad Sitton, George Mehaffy, O.L. Davis Jr. (2005): *Historia oral. Una guía para profesores (y otras personas)*, México, FCE.